

# La Puerta



La intención inicial para esta contribución giraba alrededor del proceso de “culturización”, en cuanto al *quehacer* del investigador se refiere, con los residentes de especialidades médicas del Hospital General del Estado de Chihuahua. Sin embargo, antes de seguir escribiendo sobre este tema me apremiaron cuestiones que al menos a mí me preocupan.

Hace ya tiempo que Plank, Einstein,... abocaron a la Ciencia a un cambio irreversible que nos develó una hambruna de conocimiento acumulada de mucho, mucho tiempo. Esto motivo, en todas las áreas—donde hay ciencia—, a la participación en competiciones por ver quién sale primero de la caverna y contempla la realidad.

México y quienes tratamos de hacer ciencia en él, aunque no lo parezca, tratamos de estar en las “justas” del plano internacional; sin embargo, como hace ver Cerejido en varias de sus publicaciones, la participación de nuestros jóvenes en la ciencia es a partir de la observación, pero no del *objeto* de investigación sino de materiales y reportes científicos: fotografías, esquemas, videos, etc. Somos unos espectadores hartos de escuchar la afirmación de que nuestro país requiere de investigadores... y ¿para qué? si no sabemos en que consiste ser investigador, quién hace uso de nuestras investigaciones, quién paga nuestros servicios, cómo nos insertan a la dinámica nacional, que rol social jugamos, etc.

México, ojalá seas un gigante dormido, pero posiblemente sólo seas el “bello durmiente”. Padecemos de una desnutrición económica que sin ser *la causa* de tu status científico, alimenta las causas culturales y profesionales que nos mantienen corriendo siempre detrás del pelotón de punta, a lo largo de la misma ruta siendo así la triste retaguardia. Parece que nuestro problema radica en nuestra visión de nosotros mismos y el mundo. ¿De donde partir? ¡Ahí está el detalle! Quizás podríamos recorrer el laberinto, recordando a Paz, con la esperanza de salir de él.. quizás... en definitiva requerimos urgentemente de un cambio de paradigma pues donde quiera que posemos nuestra atención encontramos que los problemas actuales los tratamos de resolver a la *antigua* y esto, claramente, no puede ser así.

Nuestra cultura e idiosincrasia se desinteresa en lo general de la ciencia y la tecnología, que no le damos su debido lugar de forma que éstas promuevan cambios en la sociedad. ¿Por qué afirmo lo anterior? Con seguridad todos ustedes han visitado alguna librería, y con un poco de suerte no hace mucho tiempo, pues en ésta lo más seguro es que encontremos apartados de pseudociencia y pseudotecnología y hago constancia de que los temas de tales pseudos pueden ser de muy amena lectura pero altamente perjudiciales para la salud del que inicia un camino de acercamiento a la ciencia y la investigación. Reflexionando sobre este foco de contaminación con facilidad podemos inferir que, a fin de cuentas las librerías son negocios y venden

lo que el cliente pide. ¿Por qué el cliente se desinteresa por la ciencia y la tecnología? Mi reflexión me llevó a dar un recorrido por toda mi trayectoria académica y logré percibir que el concepto de investigación ha sido prostituido, y me temo continúa siéndolo, en especial en la educación básica (primaria-secundaria). ¿Por qué? Mi estimado lector, usted mismo examine su trayectoria y pronto surgirá la frase “Niños.. de tarea Investigarán las palabras u, v, w.. en el diccionario X” y en cuanto al conocimiento de la ciencia y la tecnología la mayoría de nosotros solo nos conformábamos con leer descripciones raquílicas de los inventos más relevantes a consideración de quienes escribían los libros oficiales. ¿Cuándo le invitaron a reflexionar a cuestionar el por qué ya no nada mas de lo que en ciencia y tecnología se veía sino en relación a todo lo que se estudia?

Algunos pueden decir “hombre son niños, que puede pasar”. Hoy muchos estudiantes de postgrado que se enfrentan al problema de plantear un problema de

investigación se conforman con describir perfectamente bien un problema que se resuelve a través de una búsqueda bibliográfica y su justificación la convierten en un estudio de viabilidad económica.

Esto mucha gente lo sabe, pero parece que nadie hace nada. El discurso dista mucho de la realidad, se nos dice de muchas formas que requerimos de científicos pero vemos que proliferan los estudios de postgrado profesionalizantes, estos que buscan únicamente agregar conocimiento especializado y no formar investigadores.

Perdóneme estimado lector si le parecí alarmista, mi intención real es invitarle a la reflexión...invitarle a que juntos hagamos *el despertar* a una realidad de la cual poder partir, de la cual poder soñar y hacer que todo nuestro *quehacer* incluyendo el del investigador valga la pena.

jorge.rodas@itesm.mx

